

nos han predicado. Luego detestar debemos á ese destrozado ídolo, á quien hasta aquí hemos adorado; y solamente creer y confesar en esta imágen á Jesucristo por Dios y hombre verdadero.

23. Aunque así no lo hubiesen discurrido aquellos naturales extraños aun, y rudos en la fé; la sola presencia de tan tierna y tan devota imágen, acompañada por entónces de la exhortacion postrera, que el P. Peréa les hizo, (como se verá adelante) debia ser bastante para que abjurasen y aboliesen su ciega idolatría.

CAPITULO V.

Descripcion de la sagrada imágen aparecida en la cueva, y conversion de los ídólatras.

24 Desde luego debe confesarse llanamente, que para describir una imágen como esta de nuestro divino crucificado, que por dicha y como señalada preséa, se goza en este santuario de Chalma, aparecida, como debemos piadosamente creer, en los términos y circunstancias, que segun mas probables noticias, y la fé de una genuina tradicion, llevamos referidas, no son bastantes á trasladarse al papel las expresiones de la retórica mas viva que pudiese dar una cabal idea de sus bellas perfecciones. Su presencia admirable y devota por

si misma, solo dá á entender, para que lo expliquemos, lo que el Señor habia dicho antes por boca de su Profeta Ezequiel: di: yo soy vuestro portento. *Dic: Ego portentum vestrum.* (h) Las partes todas de su exquisita construccion, despues de admirarse cada una en su excelencia, para solamente descifrarlas, mueven á convidar á todos á su inspeccion y decirles con el Profeta rey: venid y mirad las obras del Señor, y los prodigios que ha puesto sobre la tierra. *Venite, & videte opera Domini, quae posuit prodigia super terram.* (i) Su postura en el madero santo de la cruz, la inclinacion de su divina cabeza, lo lastimoso de sus llagas, las dolorosas señales de los azotes, las cárdenas impresiones de los cordeles y ligaduras, y lo purpúreo de la sangre desatada en arroyos de sus clavados pies, manos y costado, y desprendida en hilos desde la frente á las plantas: todo este tierno espectáculo comparado á la letra con lo que los sagrados profetas y evangelistas nos refieren, nos representa muy al vivo al mismo varon de dolores, dibuxado por boca de Isaias, (j) y un fidelísimo retrato del mismo que dexó verse en la cumbre del calvario.

25. Quien se presentare delante de este devotísimo crucifixo y considere la estructura ad-

(h) Ezeq. cap. 12. v. 11.

(i) Ps. 45. v. 8.

(j) Isaias. cap. 53. v. 3.

mirable de su sagrado bulto, la ditribucion de sus tamaños, su estatura de la proporcion de un hombre bien dispuesto, lo bien compasado de sus miembros, brazos y piernas, el natural caimiento de la cabeza, lo descolgado y vencido de su cuerpo, y tan cargado sobre los pies, quanto fué el peso que le agovió de nuestras iniquidades: quien contemplare, pues, este admirable conjunto de perfecciones, y la igualdad y proporcion de todas sus partes, no hay duda, sino que sorprendido del asombro haria juicio de que el autor de tan bien acabada imágen, conoció muy bien de vista á su original. Si de la admiracion de la vista pasa á la seriedad de la reflexion, advertirá en todo el sagrado simulacro, un doloroso espejo de la pasion y muerte del mismo hijo de Dios; aquel venerable rostro afeado, acardenalado y entumecido, manifestando el baldon y la afrenta de las bofetadas y pescozones: aquella divina cabeza ceñida hasta sobre los ojos de una cruel corona que en lo rigorosa y oprimida, casi hace palpable á nuestra vista el tormento feroz de las espinas: aquella cervíz adorable, tristemente caida sobre el pecho hácia el lado diestro, los ojos quebrados y escondidos hasta el centro, la nariz macilenta y afilada, entreabierta la boca y asomada un tantillo la lengua, y todo el aspecto lamentable, de un cadáver reciente, que parece, que ahora poco rato

ha, fué miserable despojo de la muerte: aquellas divinas espaldas lastimosamente descarnadas y deshechas al rabioso furor de la perfidia judaica, hacen ver la fiereza de los garfios y abrojos que rasgaron la piel hasta descubrir desnudas las costillas, y aun casi percibirse por el oido los desapiadados golpes de los azotes: los grumos de la sangre, en partes denegrada, y en partes purpúrea y rubicunda, que en gruesos hilos baxa por el rostro, y juntándose con las corrientes que manan de las manos y costado, llega á unirse con los raudales que inundan sus sacratísimos pies, persuaden de manera, que parece verse correr reciente y palpitante por los canales del cuello, brazos y pecho, rebalsándose en las llagas, hasta bañar todo el cuerpo y formar en todo el mismo un rubio promontorio de corales: todas aquellas llagas y heridas, no ménos dilatadas que profundas, de que está lleno el sagrado bulto, tan al vivo, tan esculpidos en ellas los matices de la sangre, que aun dan á entender hallarse todavia sensibles y adoloridas: todo, en fin, aquel cuerpo benditísimo bermegeando y plañendo por todas partes, se hace admirar hecho un retablo de dolores, sin que en todo él se encuentre parte sana, desde la planta del pie, hasta la coronilla de la cabeza (k).

(k) Isaiæ. cap. ubi supr.

26. Si del grado inferior de la vista, y del serio acto de la reflexion se pasa á la elevada esfera de los afectos, ¡ah! que motivo tan poderoso, todo aquel destrozado, lastimoso y ensangrentado cadáver para levantar el corazón, para encenderlo y sumergirlo en un mar de ternuras y de los mas piadosos afectos! ; Que estímulo tan fuerte, tan suave y eficaz para alentar á las almas, y excitar en ellas la mas firme esperanza de su salud y su remedio! ; Aquella divina cabeza profundamente inclinada, publicando perdones, y llamando con humilde ademan á los ingratos corazones: aquellos brazos abiertos convidando á los miserables pecadores, y ofreciéndoles su amistad y reconciliacion: aquellas llagas lamentables, que como otras tantas bocas con lenguas de sangre, aun mas eloqüente que la de un Abel, están dando tiernos clamores á las almas, y ofreciéndoseles como puertas siempre abiertas de la divina misericordia: aquel tierno amoroso pecho abierto, por cuya profunda boca se liquida el amante y divino corazón, brindando con un copioso raudal de sangre y agua, para lavar la lepra mortal del hombre, é introducirlo por aquella puerta de la gracia y de la vida eterna. ; Ah volveré á exclamar, quantos eficaces atractivos! ; Quantos poderosos alicientes! ; La devocion que inspira toda la sagrada imágen! ; El respeto que infunde! ; La

compuncion que mueve! ; Las ternuras que excita! Prodigios todos, á la verdad, que hacen muy bien creer y persuadirse no haber sido obra de las manos de los hombres una estatua, que con muda eloqüencia de cadáver, hace nacer en las almas tan vivos, tan tiernos y tan elevados afectos: y que por unos efectos tan sobrenaturales se dexa admirar como un singular portentoso, milagrosamente aparecido en las soledades de este rústico desierto. *Ego portentum vestrum.*

27. Aun mas: que de tal manera llena y empapa al corazón la sola vista de esta imágen soberana, que (dirélo así) revistiéndose divinamente de las qualidades del imán, de tal suerte enamora, encanta y embelesa á las almas, que abstraído y enagenado en la inspeccion de objeto tan tierno y amoroso, qualquiera que le mira, casi le es necesario el hacerse la mas viva violencia para apartarse de su vista, como si revestido el corazón de las qualidades del acero se dexase llevar tan fuertemente de la suave atraccion de aquel divino imán, que unido á él por el mas devoto afecto, no quisiese separarse de tan soberano encanto; porque tiene tan exquisitos primores y perfecciones que ver y contemplar, que puede decirse, y aun facilmente probarse, que el rato mas oportuno para tener una provechosa meditacion, es el que se gasta en contemplar con los

ojos aquel divino trasunto y compendioso tratado de toda la pasion, penas y tormentos de un Dios hombre, muerto en una cruz por los hombres. Misterioso libro, que viò Ezequiel escrito por dentro y fuera, donde facilmente, y aun golpe de ojo se leen, para meditarse en lo exterior un copioso diluvio de dolores, de afrentas é ignominias; y en lo interior un piélago inmenso de angustias, de amarguras y agonías. Oracion tan oportuna, tan útil y provechosa, que encendiendo en el corazon los mas tiernos y abrasados afectos, desata por los ojos las mas copiosas fuentes de lágrimas, y arranca del pecho los mas ardientes y fervorosos suspiros. ¡ Ah quan felizmente lo experimentan así aun los mas tibios y endurecidos corazones! Quizá mas de dos, y mas de quatro de estos exemplos pasan cada dia por nuestros ojos. Y aun quizá así tambien lo experimentaron aquellos gentiles idólatras, quando aparecida en la cueva esta portentosa imàgen, para separarlos de la impía adoracion de sus ídolos, que era el principal obstáculo à su conversion, se dignó tambien aparecerse para introducir en ellos el conocimiento de Cristo verdadero Dios y hombre, y el deseo de su salvacion, que fué la que obró Cristo crucificado en aquella forma, y modo con que les representó á sus ojos su milagrosa imàgen en esta cueva, siendo de mas virtud y po-

der, que aquella serpiente de metal, que por medio de Moyses levantó su mano poderosa para sanar al pueblo israelítico de las mordeduras de las serpientes que les causaban la muerte corporal: porque presentándoseles á la vista, levantado en el madero de la cruz en este yermo, para el remedio espiritual de sus almas, venia á sanarlos de las venenosas mordeduras de la serpiente infernal, que en aquel ídolo adoraban, de las quales morian eternamente. Y con su vista les preparó el farmaco precioso para que sanasen y viviesen una vida perpétua y abundante: *Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant* (1).

28. Así procuró persuadírselos el V. P. Peréa, con cuya predicacion los reduxo á la luz de la fé, y acreditó este prodigio en la última exhortacion que en la cueva misma les hizo en aquel dia, de esta suerte. „ Esta imàgen que aquí se ha aparecido y colocado, para derrotar y ahuyentar vuestros ídolos, es una representacion de aquel Señor, que yo os predico, el qual siendo Dios verdadero, igual en todo á su padre, se dignó de abatirse y anonadarse á hacerse hombre como nosotros, y á dexarse poner en una cruz, como un malhechor, para pagar en ella, á fuerza de tormentos, de injurias y malos tratos nuestras culpas. Y para que veais que en él no fué esto necesidad, ni sola vio-

(1) Ioann. cap. 10. v. 10.

lencia de los hombres que lo atormentaron y crucificaron, sino voluntad y libre disposicion de su amor, en esa misma cruz en que padecia, obró muchos milagros, como eclipsar en todo el mundo al sol, mover con un terremoto la tierra, hacer que las piedras unas con otras chocasen y se deshiciesen, resucitar los muertos, y lo que mas es, convertir à su adoracion á algunos de sus mismos enemigos, para que se empezase à cumplir la profecia que habia de reynar y triunfar del mundo en la cruz. Y estos prodigios que obró por su persona, son los que ahora veis obrar en su imágen. ¿Quién le dió poder á esta efigie de Cristo crucificado y muerto, para colocarse en esta cueva, sin que la pusiesen manos de hombres? ¿Para derrotar por los suelos á vuestro ídolo? ¿Para ahuyentar de este sitio al demonio que os tenia engañados en él? ¿Para hacerse venerar, respetar y adorar de vosotros que no conociais á Dios, y viviais en las tinieblas de vuestra supersticiosa ignorancia? ¿Quién pudo hacer estas maravillas en su imágen, sino aquel Señor que os predico y anuncio? El qual las obró primero por sí, para que admirados de los prodigios que veis en su imágen, paseis con los ojos de la fé, á considerar en él su divinidad con que obra estos y aquellos maravillosos efectos; su humanidad, con la qual, fortalecido de su soberana virtud, padeció

tan exquisitos tórmontos por nuestro bien, por nuestra redencion, por apartarnos de los pecados, para encaminarnos à la virtud, y llevarnos al cielo. " *om 29.* Con este razonamiento digno de su apostólico zelo, procuró roborar el sucedido portentoso, avivando la fé de los chamaltecas, Ocuyltecas y malinaltecas, y dándoles á conocer por esta soberana imágen á Jesucristo hijo de Dios vivo, Salvador y redentor de los hombres, y cuya noticia es tan necesaria para la salvacion. Se dexaron ver aquellos naturales despues tan reducidos al suave yugo del evangelio, que detestada la idolatría, sus errores y supersticiones, fueron sucesivamente abrazando todas estas naciones la religion verdadera, hasta llegar esta á tomar todo su incremento, como lo acredita la devocion tierna y ferviente, que desde aquel entónces le profesan à esta sagrada imágen, y avivándose cada dia mas y mas esta fé, y devocion, se hacen admirar las numerosas catervas de peregrinos naturales, que de distintos climas y lugares diferentes, aun los mas remotos, ocurren á implorar sus piedades, reconocidos à los perpetuos y señalados beneficios, de que se miran llenos: el respeto, el fervor y ternura con que entran en el templo entonando cànticos y alabanzas, à ofrecer sus votos, conduciendo desde sus hogares, reverentemente,

innumerables quadros ó copias (aunque de rudo pincel) de nuestro milagroso original: el devoto y festivo alborozo con que à porfia colman los altares de rústicas flores y frutas silvestres, que à su regreso vuelven à recobrar, y llevan como reliquias santificadas, con el solo contacto del templo, animado con la soberana vista y presencia de aquel supremo santuario que santifica las almas: el fervor, atencion y reverencia con que asisten à los divinos oficios, sensibilizando su devocion y sus afectos, con tiernos sollozos y suspiros, acompañados de las mas piadosas exclamaciones: el devoto júbilo y sencillo aparato con que (no sin recíproca, aunque modesta emulacion) se esmeran en tributar el cortejo de alegres músicas y danzas que forman à la presencia de la arca de la santificacion, con no ménos religiosa edificacion y compostura que allà David rindió este género de obsequio al Señor, ante aquella otra arca que fuè sombra de esta divina y soberana imàgen: aquellos tiernos despedimentos al tornar el viaje para sus domicilios, y aquellos dolorosos extremos, llantos y clamores al retirarse de la vista y presencia de su crucificado dueño, en quien dexan depositados sus mas tiernos afectos, y no queriendo perderle de vista, con pasos lentos y retrógrados, sin volver la espalda, salen del templo para emprender su jornada, sembrando de

lágrimas el camino: en que vemos verificarse à la letra la expresion del real Profeta, con que significó el triste sentimiento de los hijos de Israel en la cautividad de Babilonia, y sus alegres regocijos al verse libres por la poderosa diestra del Señor. *Funtes ibant, & flebant, mittentes semina sua: venientes autem venient cum exultatione, portantes manipulos suos.* (m)

30. Todo este congregado de circunstancias notables y maravillosos efectos que en estos neófitos venturosos estamos palpando todos los dias, nos hacen bastantemente creer la constancia y fervor con que desde aquellos primeros convertidos han abrazado la fé y la ley de Jesucristo: y no menos se nos hace admirar mutacion tan prodigiosa, en unas gentes de su naturaleza pervicaces, y adictas à las leyes y costumbres de sus mayores, especialmente en materia de religion: en que por consiguiente debemos confesar haber sido una admirable mutacion de la diestra del Excelso. Quanto obligados, pues, estamos todos à rendirle las mas afectuosas gracias, bendiciendo sus eternas misericordias y piedades, por la inestimable fineza de habernos dado en esta peregrina imàgen de su precioso hijo, un propiciatorio cierto para implorar por él, con un espíritu contrito y humillado, el perdon de nuestros delitos,

(m) Ps. 125. v. 7 & 8.

el remedio en nuestros males, y el consuelo en nuestras tribulaciones, clamando á las puertas de su misericordia con los humildes sentimientos del Rey penitente: *Protector noster, aspice Deus: & respice in faciem Christi tui.* (n) Miradnos, Señor y protector nuestro, con los ojos de vuestra piedad y ponedlos en el precioso rostro de vuestro amado hijo Jesucristo nuestro redentor, para que del amor con que le mirais, redunde en nosotros, sus redimidos, la abundancia de vuestra benignidad y magnificencia; pues no para otro fin eligió vuestra divina providencia este solitario lugar, sino para que colocada en él la imagen de vuestro crucificado hijo, fuera reconocido, adorado y reverenciado vuestro santo y terrible nombre, y el de vuestro mismo unigénito Jesus, que significa salud y remedio.

CAPITULO VI.

Propónense las opiniones sobre el modo con que la sagrada imagen fué colocada en la cueva, y compruébase como mas cierto el haber sido aparecida.

31. **L**a falta de testimonios auténticos para la relacion fixa en muchas de las sagradas imágenes, y quizá en las mas portentosas que gozamos en nuestra América, ha sido el principio de que so-

(n) Ps. 83. v. 10.

bre todas se hayan levantado opiniones acerca de su verdadero origen (14) como tenemos ya expuesto en el principio. Supuesto lo qual, dos opiniones diversas sobre el modo de la aparicion de nuestra sagrada imagen de Chalma, son las que ha habido, segun las tradiciones de los naturales, quando relacionan el haberse hallado en la cueva.

32. La primera se reduce á decir, que para extirpar el culto supersticioso del ídolo, pusieron los hombres la bendita imagen, esto es, el V. P. Fr. Nicolas de Peréa y su compañero el P. Fr. Sebastian de Tolentino, trayéndola aquel en sus hombros, y acompañándole este, para que cooperando los dos á una accion tan gloriosa, con la presencia misma de la sagrada imagen y á vista de su objeto, corroborasen su mision apostólica, y lograsen así el triunfo de la reduccion de los ídolatras. La segunda opinion dice, que fué precisamente colocada en la cueva por los Angeles; pues habiendo llevado el P. Peréa solamente una cruz de madera para colocarla en el lugar del ídolo, quando llegaron al sitio vieron, con señalado asombro, al ídolo derribado del altar en que estaba, y colocada en él la imagen soberana.

33. Los que en todo quieren gobernarse por los aranceles de la humana prudencia, juzgan que

(14) Así lo relacionan las historias, y lo vemos en las sagradas imágenes de Guadalupe, de los Remedios, &c. (o)